
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 22:

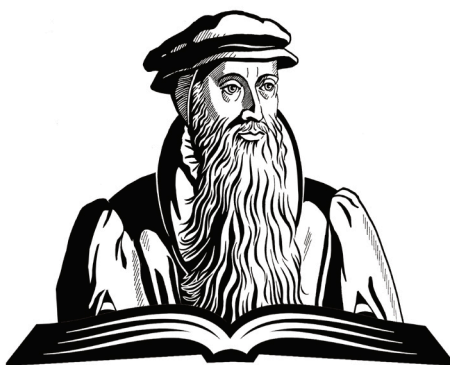
Jacob regresa a Betel

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 22

JACOB REGRESA A BETEL

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 22

Bienvenidos a la lección número 22 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. «El regreso de Jacob a Betel» es una historia que se desarrolla a lo largo de tres capítulos de la Biblia, Génesis 34 al 36.

Antes de empezar esta historia, permíteme hacerte una pregunta sobre las promesas.

¿Te resulta fácil cumplir tus promesas? Recuerdo una vez en la que prometí hacer algo para mi hija. Pero me di cuenta de que no podía cumplir mi promesa. No comencé lo suficientemente pronto, y dejé que otras cosas se interpusieran en el camino. Luego, cuando me di cuenta de que se acercaba la fecha, no era capaz de cumplir mi promesa. Aun cuando quería hacerlo...

A veces hacemos una promesa, y no podemos cumplirla. ¿Te suena familiar? Lo que sabemos con certeza es que es mucho más fácil hacer promesas que cumplirlas.

Al unirnos a esta historia, vemos a dos de los hijos de Jacob con sus cabezas muy juntas. Ellos están murmurando muy enojados. Sus ojos brillan, y sus manos se mueven con ira. Al escuchar su conversación, ¡parece que están planeando vengarse!

¿Por qué la venganza? Bueno, su hermana Dina ha sido secuestrada por Siquem. Siquem era un hombre que era el príncipe de una ciudad cercana con el mismo nombre. Verás. Dina había salido un día a hablar con las mujeres y niñas de aquella zona. Y el príncipe Siquem la vio, la secuestró, y cometió un horrible delito contra ella. Pero, después de este terrible delito contra Dina, Siquem comenzó a tratarla amablemente. Incluso le dijo a su padre que le gustaría casarse con ella.

Es por esta razón que el padre de Siquem, Hamor, viene a hablar con Jacob para preguntarle si él estaría de acuerdo con el matrimonio de los dos hijos.

Pronto, los hermanos de Dina regresan a casa después de cuidar de sus animales. Y se enteran del horrible delito contra Dina, y también de la solicitud de matrimonio. ¡Ellos están furiosos! Para ellos, esto no solo fue un delito contra Dina, sino un delito contra toda la familia. Ellos piensan: «Venganza, es la respuesta».

El padre de Siquem piensa que es una buena idea si las dos familias pudieran casarse entre ellos. Entonces, se convertirían en un solo pueblo. Esto, solía ser, una tentación para el pueblo de Israel. Dios no les permitía casarse con los paganos, y perder su santidad como pueblo escogido de Dios.

Siquem sigue diciendo: «Haré todo lo que quieras. Haré todo lo que me pidas, si me permites casarme con Dina». Los hijos de Jacob trazan rápido un plan de venganza; y aquí está su respuesta. Ellos dicen: «No podemos darles a nuestras mujeres en matrimonio porque no están circuncidados como nosotros. ¡Eso sería terrible para nosotros! Sólo podemos aceptar tu propuesta, si tus hombres también se circuncidan. Y, si no aceptas, tomaremos a Dina y nos iremos»

Siquem y su padre Hamor piensan que esto es un buen negocio. Porque pueden ver que la familia de Jacob es muy rica. Entonces, les dijeron a los otros hombres de su ciudad: «Todo lo que tenemos que hacer es circuncidarnos». Los hombres accedieron de inmediato, y pronto fueron circuncidados.

Tres días después, los hombres todavía están recuperándose, y no se sienten muy bien. Esto deja a su pequeña ciudad sin ninguna defensa. Y, de repente, Simeón y Leví entran en la ciudad. Tomándolos totalmente por sorpresa matan a todos los hombres, a filo de espada. Se aseguran de que Siquem y Hamor también sean asesinados.

Después de rescatar a Dina, saquean toda la ciudad. ¡Míralos! Entrando en cada casa y llevándose todo lo que tenía valor. Capturan a todas las mujeres y niños, posesiones y ganado...

Detengámonos aquí por un momento. Rescatar a Dina fue algo bueno. Pero, estos hijos, usaron la santa señal del pacto de Dios – la circuncisión – para engañar a estos hombres, y enriquecerse. ¡Eso no está nada bien!

Jacob se horrorizó cuando escuchó esto. Él le reclama a sus hijos: «¡Habéis provocado que todo este país se vuelva contra nosotros! ¡Cuando los otros pueblos se enteren de lo que ha pasado aquí, vendrán contra nosotros con sus ejércitos, y nos destruirán!». Simeón y Leví están llenos de ira: «¡Bueno, no pueden tratar a nuestra hermana como ellos lo hicieron! ¡Estos hombres no nos dejaron otra opción!»

Jacob piensa que como resultado de estas acciones pecaminosas ellos serán totalmente destruidos por los pueblos vecinos. Pero, ¿acaso Jacob no ha olvidado algo? ¿No ha olvidado la promesa que Dios le hizo de que lo guardaría y lo preservaría? Sí, Jacob, lamentablemente, ha olvidado esto y mucho más. Jacob ha olvidado su propio voto de hacer de Jehová, su Dios. Ha olvidado su promesa de dar a Dios la décima parte de todas sus posesiones.

Él le hizo una promesa a Dios, pero ha sido descuidada. No ha mostrado mucho interés en cumplir estos votos que le hizo a Dios. Este terrible suceso con Dina no parece hacerle recordar su promesa olvidada.

Así que, Dios viene a Jacob al principio del capítulo 35. Y Dios le dice a Jacob: «Levántate, sube a Bet-el y habita allí» Dios le ordenó a Jacob que regresara al lugar donde tuvo el sueño de los ángeles que subían al cielo y volvían a bajar. Dios le ordena: «Haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».

Jacob sabe que tiene trabajo que hacer antes de guiar a su familia en este acto de adoración. Él no ha sido diligente en guiar a su familia a adorar. No ha sido diligente en guiar a su familia a adorar a Dios, con todo su corazón. Hay ídolos y dioses extraños en su familia. Le dice a su familia: «¡Tomen todos sus ídolos, y desháganse de ellos! Vamos a Betel a adorar al Dios que siempre me ha ayudado dondequiera que haya ido».

Veamos un poco más de cerca las tres cosas que dice Jacob:

«Quitad los dioses ajenos». Ese es un llamado para que su familia esté dispuesta para adorar al Señor con todo su corazón.

«Mudad vuestros vestidos». Ese es un llamado para una preparación ceremonial antes de venir a la presencia de Dios.

«Entregad los zarcillos». Ese es un mandato necesario porque, probablemente, tenían imágenes de sus ídolos en los pendientes. Jacob recoge estos ídolos, y los entierra debajo de una encina cerca de Siquem.

Y allí van, se dirigen, hacia Betel. Muchos años antes, Jacob viajó por esta ruta como un fugitivo solitario. Y ahora, recorre esta ruta con una familia numerosa. Esta gran caravana viajó con seguridad. No fueron atacados por la gente de los alrededores. Ellos viajaban con la protección divina. Dios hizo que la gente de esa zona tuviera miedo de atacar a Jacob.

En Betel, Jacob construyó un altar, y adoró a Dios. Dios se le apareció a Jacob, y le repitió que su nombre sería Israel, y no Jacob. En ese momento, todas las promesas dadas a Abraham también fueron dadas a Jacob. Jacob termina su adoración erigiendo una columna como memorial de este acontecimiento. Este lugar recibe el nombre de Betel, «la casa de Dios».

Cuando la familia se mudó al sur de Betel, fue el nacimiento de Benjamín. El segundo hijo de Jacob y Raquel. Y, lamentablemente, Raquel muere durante el parto de su hijo Benjamín, y es enterrada cerca de Belén.

Cerca del final de esta historia, nos acercamos al momento de la muerte de Isaac. Allí podemos ver, que por última vez Esaú y Jacob se reúnen mientras entierran a su padre. Aquí, al final, podemos ver que la historia cambia de Isaac a Esaú en el capítulo 36. Las generaciones de Esaú son cubiertas muy rápidamente en un solo capítulo. Él deja la Tierra Prometida, y recibe las bendiciones materiales de hijos, riqueza y tierra.

Ahora, redirijamos nuestra atención, y tratemos de hacer algunas conexiones con nuestra propia vida. Como ya he mencionado varias veces, estas historias tienen una razón de ser incluidas. No son sólo historias bíblicas con buenas lecciones sobre cómo podemos vivir una buena vida hoy. Todas forman parte de una gran historia — la historia de la salvación del pueblo de Dios.

Es en esta historia donde también vemos un claro ejemplo de lo que Dios hace, o, mejor dicho, de lo que Dios no hace. Jacob se olvida de Dios, pero Dios no se olvida de Jacob. Dios promete que nunca se olvidará de sus hijos.

Muchos años después, cuando los judíos fueron capturados por sus enemigos, cuando estuvieron perdidos en la cautividad y la esclavitud, seguramente sintieron que Dios los había olvidado por completo. Pudieron mirar hacia atrás, y recordar esta historia donde Dios no se olvidó de Jacob. Esto los animaría a creer que Dios tampoco se olvidaría de ellos.

Isaías les recuerda esto en el capítulo 44:21. Allí dice: «Oh, Israel, no me olvides». Más adelante, Isaías utiliza un ejemplo para mostrar cuán imposible es que Dios se olvide de Israel. Él dice que es más fácil que una madre se olvide de su bebé, que Dios se olvide de su pueblo.

Los cristianos hoy también consideran lo que Dios ha hecho por su iglesia en el pasado, y saben que Dios no los olvidará en el futuro. La promesa de Dios a sus hijos es: «He aquí que en las palmas te tengo esculpida». Puedes encontrarlo en el libro de Isaías 49:16. Es como si los nombres de los hijos de Dios estuvieran escritos en sus manos, y él los recordará continuamente.

La fidelidad de Dios a la familia de Jacob, o Israel, muchas veces fue recibida con infidelidad. El regalo de la Tierra Prometida fue recibido con rebelión. Aunque, constantemente, se olvidaron de Dios, y se alejaron de Él, Dios muestra su gracia hacia su pueblo al no destruirlos.

El profeta Nehemías, posteriormente, da gracias a Dios por esta misericordia. Él ora, o su oración es registrada, en Nehemías 9:31: «Pero por tus muchas misericordias no los consumiste ni los abandonaste, porque eres Dios clemente y piadoso». Entonces, Jacob se olvida de Dios. Pero Dios muestra en esta historia que él no olvida a su pueblo.

A continuación, también podemos aprender de esta historia quién es Dios.

Recuerda que siempre los nombres de Dios nos hablan de Él. Recuerda que nuestros nombres no siempre coinciden bien con nuestra personalidad, pero los nombres de Dios son descripciones claras de Él. Así que, mira cómo Dios se presenta a Jacob en Génesis 35:11. «Yo soy el Dios Omnipotente». Es decir, «Yo soy El-Shaddai».

¿Recuerdas esa historia de la promesa incumplida que te conté al principio? Jacob aquí es plenamente consciente de que se ha olvidado de cumplir su promesa a Dios. Dios tuvo que enviarle una prueba en su vida. Tuvo que ordenarle que regresara a Betel. Jacob sabe que no es capaz de cumplir sus promesas.

Escuchamos a Dios se manifiesta a sí mismo a Jacob. Él dice: «Yo soy el Dios Omnipotente. Yo tengo el poder y la fuerza para cumplir mis promesas. No como tú, Jacob». Y luego, todas esas promesas se le repiten a Jacob. «Tu familia se multiplicará, recibirás la tierra prometida...» Estoy seguro de que Jacob estaba de rodillas humillándose ante el Dios Todopoderoso.

Ya sabes lo que dice el salmista en el Salmo 91:1-2, que morar bajo la sombra del Omnipotente es encontrar un completo descanso, y seguridad. ¡El nombre «Dios Omnipotente» es, entonces, un recordatorio de que las promesas de Dios se cumplirán!

Esto nos lleva al final de nuestra lección sobre el regreso de Jacob a Betel.

Únete a nosotros en nuestra próxima lección en la que aprenderemos acerca de un hijo amado y un hermano odiado. Esa será la lección 23 acerca de José amado y José odiado.

